

TRIBUNA MUNDO

DANIEL UREÑA

El autor asegura que, pronto, ningún candidato en EEUU llegará a ser presidente sin el apoyo del colectivo hispano
Pide que España fortalezca sus vínculos atlánticos y potencie la difusión del idioma para reforzar su papel en el país

El futuro de Estados Unidos será hispano

LA HISTORIA es caprichosa. A lo largo de los siglos las naciones se han forjado con el esfuerzo, el trabajo y la determinación de muchos hombres y mujeres. Nombres que han conocido la fama, el prestigio y el reconocimiento, pero también otros muchos que han quedado olvidados para siempre. Nuestro país es un buen ejemplo de ello y en su existencia centenaria, muchos españoles han contribuido decisivamente al devenir de España como Nación y la Historia ha sido ingrata con ellos. Pero además, otros muchos han contribuido al nacimiento de otros países, especialmente en América.

Pedro Casanave fue un joven comerciante navarro que llegó a Estados Unidos en 1785 y que en pocos años se hizo con un sitio privilegiado en la alta sociedad de Georgetown, llegando a ser alcalde de esta ciudad. Ocupando este puesto, Casanave fue el encargado de colocar la primera piedra en la Casa Blanca, por entonces conocida como Casa del Presidente y que, a partir de 1800, sería la residencia permanente de todos los dirigentes estadounidenses en el 1.600 de Pennsylvania Avenue. La fecha elegida para el inicio de esta construcción no fue al azar: el 12 de Octubre de 1792, coincidiendo con el tercer centenario del descubrimiento de América. Y es que Washington D.C., ciudad fundada en 1790 al este de la ya existente Georgetown, debe su nombre de distrito de

Columbia precisamente al descubridor de América, Cristóbal Colón.

Como ésta, hay miles de historias, generalmente olvidadas, que unen a España y a Estados Unidos. En los recientes años, la herencia cultural española está cada vez más presente gracias al importante aumento que la comunidad hispana está teniendo. Según el último censo oficial, más de 52 millones de ciudadada-



ULISES

nos estadounidenses son de origen hispano. Por tanto, ya hay más hispanos en Estados Unidos que españoles en España. No obstante, los vínculos entre ambos países no son cosa del pasado, sino del presente y lo serán todavía más en el futuro.

En los últimos años Estados Unidos ha visto cómo los hispanos han ido ganando terre-

no en el campo de la empresa, la universidad, los medios de comunicación, la cultura, la política, etcétera.

Su influencia en el devenir político del país es ya determinante. En la última década, tanto George W. Bush como Barack Obama comprendieron que para ganar la Casa Blanca tenían que contar con el respaldo de la comunidad latina. En las últimas elecciones de 2012, se batió el récord del número de hispanos registrados para votar, con más de 24 millones de potenciales votantes, pero de ellos sólo acudió a las urnas el 48%. Muchos hispanos no acuden por desconocimiento o desidia. Por ello, se habla del «gigante dormido», por la capacidad de influencia que los hispanos tendrán en los próximos años, cuando los niveles de participación en las urnas aumenten. Ningún candidato podrá ganar la Presidencia, y por extensión otras contiendas electorales, sin convencer a la población hispana.

El peso creciente de los hispanos en el ámbito político también se refleja en su capacidad para ser elegidos. En la última década, multitud de puestos de Gobierno, desde alcaldías hasta escaños en el Congreso, pasando por puestos de gobernador y cargos de confianza de la Administración del presidente de turno, están siendo ocupados por políticos hispanos.

No obstante, hay que señalar que una de las características de la comunidad hispana de Es-

tados Unidos es su heterogeneidad. El idioma es el principal nexo de unión entre ellos y, por extensión, con España. Desde 1980 el crecimiento del uso del español ha sido exponencial y hoy es hablado por 37 millones de personas. Ya no podemos hablar del español en Estados Unidos, sino que sería más preciso hablar del español de Estados Unidos. En este sentido, España tiene que desarrollar un gran esfuerzo para que la difusión y la enseñanza del idioma español no se pierda. El Instituto Cervantes está haciendo un excelente trabajo, pero ha de ser complementado por una política de Estado que ayude a España a reforzar su papel y su influencia en Estados Unidos a lo largo de las próximas décadas. Nuestro país no debería dejar pasar esta oportunidad estratégica e histórica de reforzar sus vínculos atlánticos aprovechando el auge de la comunidad hispana de Estados Unidos. España cuenta con una ventaja competitiva frente a otros países que ha de saber jugar. Pero existe un dato preocupante que las autoridades españolas deberían tener en cuenta. Según el Pew Research Center, se estima que, a pesar del aumento de la población latina, el número de hispanos que habla español podría reducirse.

Los hispanos son, ante todo, estadounidenses, pero se muestran orgullosos de sus raíces y consideran el bilingüismo como un valor. Ahí está la clave sobre cómo España ha de diseñar y ejecutar sus acciones de diplomacia en el medio y largo plazo, de tal manera que le permitan tener una posición mucho más relevante en Estados Unidos. El futuro de este país será hispano y España no puede perder este tren.

Daniel Ureña es director de The Hispanic Council.

TRIBUNA SOCIEDAD

KATERINA BARTOLOMÉ TOCINO

La autora hace un alegato del derecho a la vida de quienes han sido concebidos con trisomía 21
En el Día del Síndrome de Down valora la aportación a la sociedad de quienes tienen esa discapacidad

'I have a dream'... no al racismo cromosómico

HOY es un día especial para quienes celebramos con orgullo y optimismo el Día Internacional del Síndrome de Down. Después de centrarse en años anteriores en la educación o en la incorporación al mundo laboral, este año se ha elegido como lema *Salud y Bienestar. El acceso y la igualdad para todos*. El argumento clave es que tener Síndrome de Down no es una enfermedad. Se trata de un desorden genético. Y esta primera afirmación me parece un principio esencial. Sin embargo, al igual que cualquier otra persona, estos niños, luego adultos, pueden tener problemas de salud y, por ello, lo que se pide es que tengan acceso a la sanidad en condiciones de igualdad.

Lamentablemente en España estamos todavía un paso mucho más atrás: aún nos planteamos si deben o no nacer; debatimos si los que estamos vivos tenemos derecho a eliminar a un concebido pero no nacido por el hecho de tener un cromosoma más. Este racismo cromosómico ha originado un gran descenso del índice de natalidad de aquellos que son identi-

ficados con trisomía 21, respaldado por la actual Ley del Aborto, que ha supuesto una vuelta a la eugenesia por la puerta de atrás bajo el disfraz del derecho a elegir de la mujer.

Igual que se penaliza el racismo por razón de color o combatimos por la no discriminación por razón de sexo, cultura o religión, ¿por qué no se combate con la misma fuerza el racismo cromosómico? ¿Quiénes somos para decidir que una persona con Síndrome de Down no es apta para vivir? Por más vueltas que le doy no encuentro más razón que la de que nos hemos vuelto muy egoístas y nos creemos con capacidad para decidir sobre las vidas de otros.

Y claro que es cierto que la trisomía 21 es una discapacidad intelectual que priva a la persona que la padece de la cualidad más preciosa que nos confiere nuestro patrimonio genético: el pleno poder del pensamiento racional. Pero eso, en ningún caso puede ser razón para no dejar que estas personas puedan mostrar tantas otras capacidades como tienen, entre ellas –casi la más importante a mi juicio–, la de

hacernos ver a los que tenemos los cromosomas perfectamente emparejados que en este mundo lleno de problemas y ansiedades uno es más feliz cuando entrega amor, cuando lucha por ampliar sus propias capacidades y no se lamenta ni se centra en las que no se tienen.

Lo he dicho muchas veces: nosotros, gracias a Claudia, somos una familia más grande, más llena, más enriquecida en alegrías, en generosidad, en paciencia y eso –por experiencia lo digo– hace a una sociedad mejor, logra una humanidad más humana. Y si todos pensáramos con esta sensibilidad tendríamos que reconocer en las personas con Síndrome de Down una fuente de verdaderos valores.

Hoy, conmemorando el Día Internacional del Síndrome de Down, yo también quiero soñar. *I have a dream*, como dijo Luther King, que algún día la trisomía 21 deje de tener el estigma social y seamos capaces de aceptarlo con naturalidad, para comprobar que alguien concebido con trisomía 21 va a desarrollar sus capacidades, pues lo que realmente les incapaci-

ta, como miembros de la sociedad, es un sistema sociocultural que no reconoce su derecho a un trato genuinamente igual.

I have a dream... y es que se deje de mirar como una carga, con pena o tristeza a estas personas. Es una lectura equivocada, que no les hace justicia, ya que, al contrario, no dejan indiferente ni a sus familiares, ni a los compañeros de trabajo, vecinos o cualquiera que tenga la suerte de convivir con ellos.

I have a dream... y es que las personas con Síndrome de Down sean aceptadas y queridas para que puedan enriquecer una sociedad en crisis de valores. Ellos no suelen hacer apología de los valores, los viven de forma natural, predicando con el ejemplo...

I have a dream... y es que se acabe con el racismo cromosómico. Y estoy segura de que algún día, mi sueño se hará realidad.

Katerina Bartolomé Tocino es fundadora de Networking Estratégico y autora del blog www.hijosextraordinarios.wordpress.com.